

Notas sobre la formación del pensamiento crítico. Proceso estratégico en la patria bolivariana

Notes on the formation of critical thinking. Strategic process in the Bolivarian homeland

Leal, Elizabeth³

Resumen

El pensar crítico se manifiesta a partir de la no aceptación de lo dándose como dado. La lectura, proceso de reflexión y reconfiguración, es una tarea esencial e ineludible, de especial significación en el crecimiento intelectual, en la construcción colectiva de conocimiento crítico en el pregrado universitario. Escribir es un acto creativo que requiere tiempo para la reflexión. El equilibrio entre silencios y sonidos/ruidos permite la observación objetiva de los hechos y la consecuente reflexión, la ecología del lenguaje, la organización del pensamiento y el abordaje de la complejidad.

Palabras clave: pensamiento crítico, leer-escribir-imaginar-crear.

Abstract

Critical thinking rises from non-acceptance of given reality. Reading, a reflection and reconfiguration process, is an essential and inescapable task which has special relevance in the intellectual growth and critical knowledge in university studies. Writing is a creative act which requires time for reflection. The balance between silence and sound/noise allows objective observation of the facts and the consequent reflection, language ecology, organization of thought and approach to complexity.

Keywords: critical thinking, read-write-imagine-create.

Recibido: 23/09//2020

Aceptado: 30/10/2020

³ Profesora de lenguaje y comunicación de la Universidad Nacional Experimental de las Artes, Caracas, Venezuela. Correo electrónico: historial47.eleal@gmail.com

Introducción

“...Esta es la hoja de ruta para liberar a un pueblo, para construir el socialismo. Lo escribe un país entero que...alzó la pluma de Chávez y construyó su caligrafía colectiva...” (Plan de la Patria 2025)

El debate sobre el papel de la educación en la actualidad para afrontar un mundo en crisis, se replantea en la educación universitaria por la responsabilidad de la formación profesional, de la innovación y producción de conocimientos, continuador de la formación de valores fundamentales que orienten hacia una vida ciudadana plena, creativa, autónoma, crítica y solidaria de profesionales capaces de asumir la crisis como oportunidad para promover y desarrollar acciones que contribuyan al ejercicio de la soberanía en todos los ámbitos de la Patria.

Los propósitos y objetivos del Proyecto de País, en “coherencia absoluta con nuestra línea histórica” contenidos en el PDESN 2019-2025 (G.O. N° 6.446 Extraordinario, 6/4/2019), y los principios rectores de la educación y de la educación universitaria, entre ellos la calidad y la innovación, el ejercicio del pensamiento crítico y reflexivo, la pertinencia, la formación integral establecidos en la CRBV (art. 102, 103, 109, 110; 1999); así como en la LOE (art. 33; 2009), evidencian la exigencia de una reflexión sobre las prácticas concretas en el proceso formativo, sus enfoques teóricos, desde una postura robinsoniana por la cual la transformación individual y social está indisolublemente unida a la forja de la identidad nacional con una visión latinoamericana, caribeña, indígena, afrodescendiente y universal (art. 14; LOE,2009).

Desde esta mirada, la formación de profesionales de la educación, de las artes y en general, de las ciencias sociales, se constituye en un proceso estratégico “clave para el acuerdo constitucional de país y el concepto de nación” (Plan de la Patria, 2025).

En el ánimo de reconocer nuestras universidades como importante reserva moral e intelectual del país y valorando la calidad de los docentes, el potencial de las prácticas individuales y colectivas en el quehacer de la cotidianidad universitaria, en tanto motor de la construcción de conocimiento, el presente trabajo ha sido concebido como un aporte a la vinculación del curriculum de la universidad venezolana de este siglo con el ejercicio de una práctica consciente, crítica y coherente con la visión latinoamericana, caribeña, indígena, afrodescendiente y universal que impone nuestra realidad como país que promulga “la integración latinoamericana y caribeña, en aras de avanzar hacia la creación de una comunidad de naciones, defendiendo los intereses económicos, sociales, culturales, políticos y ambientales de la región”. (art. 153; CRBV, 1999).

El trabajo ha sido estructurado en cinco (5) dimensiones fundamentales para la formación integral que, aunque imbricadas en su esencia, van desgranándose desde el sentir y pensar como docente comprometida con el pensamiento robinsoniano descolonizador. De ellas, la primera está referida a las necesidades de la Patria; en la segunda, las necesidades

del docente; en la tercera, se abordan las necesidades del estudiante, desde mi perspectiva de orientadora en el trabajo formativo; en la cuarta, la universidad y su aporte; en la quinta, abordo las categorías, hilo conductor del presente ensayo: Leer, escribir, crear. Por último, las conclusiones y Bibliografía.

1. La Patria en construcción

“Soñadores, éramos soñadores...primero la satisfacción de las necesidades sociales, humanas, para definir el objetivo nacional, el Proyecto Nacional... Refundarnos, como reza nuestra Carta Magna, es una necesidad que no admite demora alguna, ya que sin ese vital fundamento perderíamos la ocasión de concluir la gesta histórica y popular que nos antecede y ante la cual nos sentimos éticamente responsables...” (Hugo Chávez).

Hoy en la Venezuela del siglo XXI, y a partir de la concepción socio-histórica, asumimos la educación como parte de la cotidianidad, un proceso social e histórico, complejo y concreto; abierto, inconcluso, multidimensional, polifacético, que tiene que ver con lo universal sin perder de vista lo particular, las diferencias, la validación y reconocimiento del otro como permanente e incuestionable interlocutor. Pivote que impulsa la transformación de los conocimientos, las costumbres, los patrones, las normas y valores que identifican al sujeto. Factor de creación, reproducción y transformación intelectual testimonia el universo de la experiencia casual, informal, directa. Elemento cardinal en la construcción y reinención de la realidad humana, que responde a la irrevocable decisión de formarnos como ciudadanos libres e independientes, dentro del esquema de comportamiento consagrado en nuestra Constitución.

La universidad en tanto institución histórica y legalmente vinculada a los procesos políticos y económicos del país, tiene el reto de cuestionar su postura y cuestionarse ante la direccionalidad de nuestro devenir como República Bolivariana; lo cual implica corresponsabilidad en la propuesta, diseño y ejecución de políticas, acompañar los proyectos alternativos de carácter social, económico y político de nuestra Patria. Esa dialéctica de transformación en el espacio-tiempo universitario convoca la conjunción de dos sujetos históricos; a saber, el trabajador y el estudiante.

Del primero, interesa el docente, conjunto de seres conscientes de la necesidad de una transformación acorde con la realidad educativa en el contexto actual; con autonomía moral orientada hacia la integración con el otro, en función del mejoramiento humano; con un alto grado de formación intelectual para orientar en la identificación, reflexión y análisis crítico de problemas y/o conflictos surgidos en el sistema de valores y principios que juegan en el compromiso social, tales como la formación de la identidad nacional, la solidaridad, la independencia, la corresponsabilidad, en consonancia con los preceptos de nuestra Carta Magna; valores y principios que constituyen un baluarte de la Universidad que deseamos.

Al asumir los espacios de docencia como trincheras de la militancia, en función de refundarnos, nuestro aporte en tanto soldados de esta Patria pasa por la búsqueda, construcción, combinación y utilización de herramientas, técnicas, métodos y procedimientos

varios que coadyuven al estudio y valoración del pensamiento social, con énfasis en lo latinoamericano y caribeño; así como también a la investigación sobre el contexto histórico de la tradición libertaria, emancipadora y éticamente responsable en la forja de nuestra identidad como venezolanos e hijos de la Patria Grande.

La educación, como arma de lucha que implica el libre ejercicio del pensamiento, la transformación y apropiación de la herencia cultural; llama a delinear utopías y sueños en función de las transformaciones sociales, políticas y económicas. Y, en ese sentido, convoca a un proceso educativo de liberación, a la conformación de un pueblo responsable y comprometido, legítima y coherentemente organizado en el cual la Universidad, en tanto sujeto histórico de virtud renovadora y creadora, está comprometido en la transformación material y espiritual, brindando su emoción, su misticismo, su narrativa, en la configuración de la unidad de principios revolucionarios para la consecución de los fines del Estado.

2. El docente

“La doctrina materialista sobre el cambio de las circunstancias y la educación olvida que las primeras son transformadas por los hombres y que el educador mismo debe ser educado...”⁴

El nivel de estudios universitarios “profundiza el proceso de formación integral y permanente” para que lleguen a ser ciudadanos críticos, reflexivos, sensibles y comprometidos, social y éticamente con la Patria. Entre los principios que orientan la educación en este nivel, destacamos aquí, el ejercicio del pensamiento crítico, la formación integral, la pertinencia y la solidaridad; fundamentos estos que implican la generación de un clima organizacional donde exista coherencia entre palabra y acción.

Pero, al sistema de dominación impuesto por la estructura colonial mundial no le conviene formar un ser humano crítico, coherente en su prédica y práctica, solidario, capaz de pensar en el bien común. La idea de una formación integral le espanta, porque entiende que nuestro proyecto de país es de largo aliento; asumiendo la concepción humanista y el principio robinsoniano del “enseñar a aprender”, “enseñar a hacer”, el pueblo venezolano como sujeto histórico, se encuentra formándose y participando en la práctica republicana, identificándose con esas otras “virtudes sociales” de las que hablaba el Maestro. Es la formación en el presente para asegurar la vida digna de las generaciones futuras.

Con el enfoque holístico como elemento teórico-práctico de la formación, la educación integral trasciende el tradicional “hecho pedagógico” que se limita al espacio escolar; se trata de asegurar el desarrollo físico-intelectual del republicano en formación y en ello no solo el estudiante, sino toda la comunidad educativa, preparándose para la vida ciudadana. Así, todas las manifestaciones tanto las artístico-culturales como científicas, deporte y alimentación, tienen igual importancia; tributan al desarrollo de la salud física, mental y espiritual. Son prioridades del Estado docente.

Dado que toda actividad educativa contribuye a la formación de valores, el desarrollo moral y los valores dependerán del contexto histórico-concreto en que se desarrolle. Todas

⁴ Marx, Carlos. *Tesis sobre Feuerbach*. (Tercera Tesis).

las experiencias que se viven en un espacio-tiempo educativo incidirán en la conformación de sentimientos y emociones por lo que el proceso de transformación siempre tendrá un signo bidireccional docente/estudiante-comunidad; tomando en cuenta que nuestro docente, en tanto sujeto histórico de una realidad concreta, está comprometido en la formación del profesional de este siglo XXI en la Patria bolivariana; en la formación de un ciudadano/ciudadana éticamente responsable, con profundo sentido de identidad nacional, integridad territorial, defensor del Estado de derecho y de justicia, con sentido de la trascendencia, consustanciado con valores de independencia y paz.

No será un proceso espontáneo; sino producto de la reflexión sobre el bien colectivo; implica la asimilación del conjunto de fines, valores y principios establecidos en la Carta Magna que rescatan la dignidad humana y que orientan hacia la convivencia armónica, hacia la paz que todos anhelamos. Significa poner el énfasis en la educación integral. Comienza cuando se comprende la necesidad de formar para transformar la realidad del contexto histórico-concreto; al tiempo que nos transformamos, acercando nuestros intereses personales a los intereses de la comunidad. Es, en el más amplio sentido, *educar para que se devenga ciudadano* no es más que educar a la persona en el respeto hacia sí misma.

Es un proceso abarcador, amplio y profundo de sensibilización ante las dimensiones éticas y estéticas de la existencia; involucra a estudiantes y profesores como seres de praxis que, a la vez que accionen y reflexionen sobre su mundo y sus contextos de acción, construyan conocimiento en interacción con el mundo. Experiencia transformadora marcada por los principios del aprender a desaprender y aprender a aprender que, en la etapa de la adultez adquiere relevancia especial al optar por desaprender posturas individualistas, de pasividad y desprecio por la herencia cultural venezolana, para volver a aprender en términos y principios que mueven la nueva orientación de país.

3. El estudiante

Al abordar el tema universitario, la conjunción docente-estudiante es una premisa indispensable y categoría indisoluble. La tradición escolástica ha establecido la triada docente-conocimiento-estudiante como un flujo que, partiendo del profesor, maestro, docente, orientador que “tiene” el conocimiento, y que lo entrega al alumno, estudiante; éste abreva en la fuente del conocimiento guiado por el poseedor del mismo.

Afortunadamente, en la Venezuela de este momento histórico de cambios estructurales la postura ante el proceso educativo es otra, la educación es un acto dialógico; todos tenemos algo que aprender; de allí que el que sepa, enseñe, que enseñe con amor y a través del ejemplo. Enseñar/aprender a pensar, a analizar, a encontrar elementos de juicio para comprender la coyuntura que estamos viviendo. De allí que el escuchar sea componente esencial en este proceso porque implica el reconocimiento del otro, la comprensión de igualdad; asimismo, implica coherencia, tolerancia, solidaridad. Y, partiendo de que no somos dueños del conocimiento, disciplina para aprender y disciplina para transmitir lo aprendido; en síntesis, la comprensión de que todo es cambiante y que el llamado “educador” también necesita ser educado. Y el verdadero maestro es el que enseña para que sigan aprendiendo.

Entonces, hablar de las necesidades del estudiante para el disfrute y desarrollo de todas sus potencialidades, irremisiblemente pasa por comprender la importancia de hacer fluir el saber para que se abran las posibilidades de formar colectivos de reflexión, de participación y con el reconocimiento del valor de las emociones, de la sensibilidad, de la afectividad.

Comunicar lo que sabemos no para imponer, sino para comprender la realidad histórica. Para ubicarnos en el presente con la mirada amplia del conocimiento de nuestros orígenes, para mirar con ojos críticos las dos posturas antagónicas que nos han acompañado. Ni la visión épica de un conquistador heroico que vino a traer las luces europeas a un territorio de salvajes, tampoco la de indios inflamados con la inocencia angelical nos aportan elementos que puedan conformar nuestra razón de ser; nuestra esencia como latinoamericanos, favorecidos con la abundancia por gracia de la Naturaleza: subsuelo, aguas, fauna, vegetación exuberante e inteligencia. Esta última nos capacita para mirar frontalmente nuestro pasado y, en consecuencia, planificar vías y modos de acción a los fines de conservar y defender soberanamente, con sentido de la trascendencia y misión de vida nuestro patrimonio natural y espiritual.

La experiencia pedagógica en los cursos de Expresión Oral y Escrita, Apreciación Literaria y Seminario de Investigación, me permite entender que el estudiante del pregrado universitario ha sido formado, en la mayoría de los casos, desde la concepción fragmentada del currículo; asocia la investigación con el área científica. Está centrado en el área de su interés y su visión ante la vida se reduce a la profundización de prácticas que le permitan destacarse individualmente. En lo referido a la capacidad asociativa, le cuesta relacionar situaciones en el ámbito mundial con las que ocurren en nuestra nación. Su comprensión de la realidad está influenciada en gran medida, por la información de las redes; no maneja la crítica porque no se ha enterado de su verdadera significación, todavía no sabe que la crítica es consustancial al análisis y que criticar es analizar, en el sentido profundo y filosófico-político, que, en resumidas cuentas, es el conveniente al ámbito universitario donde se desenvuelve nuestro estudiante.

En lo referido a la autocrítica -ineludiblemente unida a la crítica- la concibe como actividad degradante, vergonzosa (lo que se traduce en dos posturas: o la evita por completo, o la dice a la defensiva, sin asumirla, sin abrirse a lo que una verdadera autocrítica es, lo que viene a ser lo mismo que no admitirla). No asume -y entiendo que es una actitud generalizada, producto de la cultura que subrepticamente nos ha sido inculcada- que la autocrítica no es un acto de contrición; es una reflexión sobre nuestro accionar en el mundo; significa cotejar la idea con la práctica. Es una tarea de seguimiento y control de nuestro accionar. Exige introspección, honestidad; al abandonar el miedo a confrontarte contigo mismo, la confrontación pública no maltratará.

Pero al mismo tiempo, el estudiante es un ser que llega lleno de esperanzas con la convicción de que ese maestro en ese espacio-tiempo universitario al cual se adscribió estará a la altura de sus expectativas, invitándolo a tomar iniciativas, asistiéndolo en su evolución. Esperanza, optimismo en ritmo de acompañamiento, fluir de presencias e ideas que se valoran, trazos de fe y voluntad de ser y de hacer, presunción de un futuro que dibuja caminos con riesgos superables.

Anteriormente tenía la convicción de que la universidad no forma investigadores. Pero hoy, luego de reflexiones colectivas, veo que sí, que sí los forma porque un investigador es un ser que cuestiona la realidad, porque al separarse del sentido más inmediato de la palabra cotidiana, crea hechos y objetos polisémicos. Ya sea en la expresión artística, en el planteamiento sociohistórico, en la reflexión socioeconómica, ese estudiante que reflexiona sobre la realidad que está viviendo, su entorno, sus inquietudes, sus angustias -sin siquiera tener conciencia de ello- va derivando en el transcurso investigativo, generando desde su visión, otras realidades que resonarán en el Otro.

El complejo andar de la reflexión intencionada es un proceso que implica acercamiento a la teoría para asumir criterio, generar pensamiento crítico. En ese cavilar surge la gran interrogante ¿cómo comunicar, cómo establecer un relacionamiento desde la visión mínima, personal, particular más allá del acto creador de una idea, una nueva dimensión de análisis?

Nuestros estudiantes vienen a adquirir un anclaje intelectual que les permita transitar hacia niveles que los llevarán hacia estadios intelectuales de mayor profundidad; a formarse y aportar como sujetos históricos del proceso investigativo. Condición que se adquiere con constancia, disciplina, viaje hacia nuestro interior, para asumir una postura crítica ante la realidad en la que nos desenvolvemos. Se manifiesta a través de la vigilancia permanente -que no coyuntural- de las actitudes que se asumen en la cotidianidad. Es un estado de conciencia y estilo de trabajo. Y se desarrolla a partir de la asimilación de la crítica. Crítica y autocrítica en tanto que análisis de nuestro accionar en el mundo, binomio esencial e indisoluble para quebrar la audacia que da la ignorancia; para romper con la estrechez del individualismo.

La educación intelectual implica razonar y analizar para comprender el mundo y a sí mismo dentro de ese mundo. La capacidad de comprensión del mundo determinará la formación de la conciencia social e individual; y en ese empeño estamos comprometidos. No practicamos el adoctrinamiento; por eso solo entregamos lo que adquirimos: la capacidad de análisis, algunos elementos de juicio para comprender; compartimos aquello que hemos aprendido en nuestro transitar y nuestra premisa es no aceptamos fanatismos ni tampoco aceptamos como verdad nada que no podamos dilucidar. Pensamos que las verdades de los procesos históricos con sus ritmos específicos y temporalidades son tan claras, tan evidentes y tan palpables que, más tarde o más temprano, el estudiante las comprende y se abre al camino del sentido ético y estético, a lo justo y lo hermoso de la vida en comunidad.

4. La vida académica como ejercicio del pensar: leer, escribir, imaginar-crear

“Hay una nueva forma de pensar y comprender el mundo para abrirnos a una praxis creadora y reflexiva, en cuyo proceso se despliega la educación intelectual transformadora de la sociedad.” (Thais Marrero, 2012)

Es obvio que la estructura colonial mundial ha impuesto un sistema de dominación por el cual los países de la periferia somos sumisos, tenemos el rol de la servidumbre intelectual. La dominación ha sido naturalizada a través de la cultura que desvaloriza la vida misma desdibujando costumbres, credos, saberes, herencias, narrativas, imaginarios y, con ello, la historia, la ancestralidad; a través del desprecio por todo aquello que remite a nuestros orígenes, esencia de nuestra identidad como pueblos. Impuso la doctrina de la sociedad educadora y con ella, valores predominantes como el individualismo y la competencia, asociados a la negación y desdibujamiento de los saberes del “otro”. Por esta vía, el egoísmo que conlleva al no compartir, y la consecuente acumulación de conocimientos.

Ese sistema colonial opresor necesita ser superado; su derrumbe es el reto al que debemos enfrentarnos, para transformarnos en seres humanos solidarios, sensibles, conscientes de la misión en tanto sujetos históricos en proceso de liberación continuo y permanente de toda forma de dominación. Se impone reconocer que la ciencia, la técnica, “el conocimiento” son entes históricos, superables, en evolución; cada día surgen nuevas ideas, nuevas maneras de hacer, nuevos hallazgos, nuevas teorías. Ya hoy los pueblos son los sujetos históricos y el conocimiento no se construye solo por preocupaciones teóricas, la realidad concreta deberá ser un elemento constitutivo de dicha reflexión; los hitos son marcados por las coyunturas, cada problema trae consigo una solución. La educación universitaria expresión de esa estructura y reproductora del sistema, está a la espera de la interpelación histórica que ocurre en nuestro país.

Soñamos una universidad que, a partir de los valores de nuestra cultura, forme profesionales humanistas críticos comprometidos con la Patria; sensibles ante los procesos de transformación social; capaces de asumir, desde el ámbito artístico, los cambios históricos para hacer de la educación y el arte, hechos sociales transformadores, poniendo el énfasis en la creación intelectual y cultural, colectiva, transdisciplinaria, democrática y de diálogo de saberes que involucre no solo a la comunidad universitaria; sino a todos los actores sociales, en tanto sujetos históricos de este proceso de transformación profunda que vive nuestro país.

En un momento de tanta trascendencia, cuando la sociedad pendula entre la certeza y la incertidumbre, revelando contradicciones y rompiendo con la linealidad en la dimensión espacio-tiempo, la finalidad de la investigación social -y en ello, la investigación en los espacios unearistas- es adquirir conocimiento sobre las realidades específicas que la motivan y poder contribuir al proceso de cambio profundo, estructural de las mismas.

Así, la producción del conocimiento -aspecto estructural y estructurante en la defensa de la soberanía nacional- exige de manera explícita e intencionada, el análisis contextualizado de la realidad que se estudia. Requerimos interpretar la teoría como modo de mirar, organizar y representar los hechos conceptualmente a través de una red de relaciones entre sus partes constituyentes como estructura teórica, tanto en las ciencias sociales como en las áreas de las tradicionalmente denominadas ciencias duras; a través de un análisis crítico en atención a los fines, valores y principios establecidos en nuestra Constitución. Y, en ese sentido, “retomar el concepto de construcción del conocimiento a partir de la exigencia de historicidad.”⁵

⁵ Zemelman, Hugo. “*Hacia una estrategia de análisis coyuntural*”. Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y El Caribe – CLACSO; 2003. (Disponible en: biblioteca@clacso.edu.ar).

Por ello, en tanto sujetos históricos de este proceso de refundación de la República, hacer de la educación y el arte hechos sociales transformadores, con énfasis en la creación intelectual y cultural, el poder popular y la visión geoestratégica del desarrollo territorial, debe ser nuestro azimut. Nos interesan esas otras lógicas que incorporan al sujeto investigador en la investigación lo cual siempre ha estado presente en la producción del artista y el escritor, aunque no haya sido percibido ni mucho menos aceptado por la visión positivista. En la búsqueda, imposible soslayar el Imaginar. El imaginar es la búsqueda del sentido a las cosas que nos rodean.

Todo tiene que ver con la imaginación, en tanto estructura que convoca la vida misma. Es inherente al ser humano; siempre ha dirigido las derivas del razonamiento. Y ha sido tratada por varios estudiosos, entre ellos Gastón Bachelard (1978) para quien la imaginación forma el contenido de la existencia humana: “el pensamiento, al expresarse en una imagen nueva, se enriquece enriqueciendo la lengua. El ser se hace palabra. La palabra aparece en la cima síquica del ser. Se revela como devenir inmediato del psiquismo humano”⁶ sobre la base de las estructuras internas, originales e independientes que están integradas en ella. De allí que otro filósofo Alexandre Duguin (2013) adhiriéndose al pensamiento de Bachelard, expresa que “...La imaginación como estructura, es anterior al individuo, a la cultura, al colectivo, a la clase y a la raza así como al Estado...”⁷

Pero ¿qué nos dicen estos filósofos? Ponen en relación imagen y palabra; lo que pide revisar el significado del vocablo «imaginación». Esta palabra nos trae en un primer momento, la imagen como representación; pero no podemos tomarla en su sentido aristotélico, sino en el sentido amplio -la imaginación como comprensión- propuesto por Descartes. Entendemos que es la facultad que permite concebir no solo formas y objetos, también ideas y situaciones abstractas cuyo sentido dimana y se obtiene a través de la palabra. Surge, entonces, una nueva interrogante ¿qué significa «comprender»? Comprender cuya etimología nos lleva hasta... Tal como expresa Lacan, el sentido es la copulación entre lo simbólico (el significante) y lo imaginario (el significado) “porque todo lo que pensamos, nos encontramos reducidos a imaginarlo. Porque no pensamos sin palabras”⁸. Comprender, entonces, es darle sentido a las situaciones y su proceso pasa por la «palabra». Bachelard, por tanto, cuando afirma que el pensamiento se expresa en imágenes y enriquece la lengua, colocando la palabra como la cima psíquica del ser nos está diciendo que imagen y lenguaje son uno en la creación intelectual.

Desde el quehacer pedagógico, interesa además, incorporar a Martin Heidegger (1958) para quien “...El hombre se comporta como si fuera él el forjador y dueño del lenguaje, cuando en realidad es el lenguaje el que es y ha sido siempre el señor del hombre...”⁹ Nada descabellado traer como testigo a la cotidianidad, ella nutre con ejemplos la postura de Heidegger, bastaría con recordar que tanto en la primera infancia como en el aprendizaje de lenguas extranjeras, el habla y el lenguaje se desarrollan a partir de la denominación que otros

⁶ Bachelard, Gaston. *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*. FCE. México; 1978.

⁷ Duguin, Alexandre. *La cuarta teoría política*. Ediciones Nueva República. Barcelona; 2013.

⁸ Lacan, Jacques: *Nous ne pouvons pas espérer mieux, espérer de le plaisir [le sens] ailleurs, parce que tout ce que nous pensons, nous en sommes réduits à l'imaginer. Seulement nous ne pensons pas sans mots...* (Transcripción del Seminario del 17 de febrero de 1976). Traducción propia.

⁹ Heidegger, Martin. (1951). *Construir, Habitar, Pensar*. (Material en formato PDF).

hacen de imágenes, sonidos, objetos en general que rodean el mundo en el que nos desenvolvemos. “El nombre que designa es el tiempo del objeto”. Esta sentencia de Lacan¹⁰ nos recuerda que los objetos sociales y/o complejos surgen, existen en contextos específicos que los determinan, que se desarrollan y van transformándose en la dinámica epocal; en nuestro caso, nos referimos a la información y los conocimientos; lo que ayer se pensó como una verdad única, hoy ya no lo es; entendemos que existen diferentes posturas, maneras de pensar; los hallazgos de investigadores nos impulsan a la reconsideración de teorías. Es decir, el conocimiento es un ente histórico.

Siendo que el imaginar no solamente es el aspecto, la forma aparente de un objeto sino además, la ordenación de las palabras de manera que en su relacionamiento creen sentido; en coherencia con nuestra decisión de respetar todas las corrientes del pensamiento, para *desarrollar el potencial creativo de cada ser humano y el pleno ejercicio de su personalidad*¹¹, consideramos entre las reformas propuestas a la educación universitaria la necesidad de que el nivel del pregrado se despoje de las ataduras metodológicas generadoras de un pensamiento colonizado y se abra a ensayar caminos que orienten la construcción de nuevos conceptos y nuevos modos de mirar la vida e impriman un nuevo sentido a las relaciones humanas y a las palabras. Obviamente, no para desechar y negar la metodología clásica puesto que estaríamos cayendo en una invisibilización absurda; sino para enriquecerlas y tomar posición desde nuestra visión latinoamericana.

Con Rafael Bautista S., asumimos la urgencia del trabajo comunitario en la construcción del conocimiento. Vivir la experiencia de la comunidad universitaria en todos sus ámbitos nos lleva a recuperar el pensar crítico, mirar todas las posibles aristas del problema que nos convoca; necesitamos retomar la conciencia de dónde venimos para entender hacia donde debemos andar, algo que ha despreciado el mundo segregativo. Porque la vida reúne lo diferente; la comunidad como conjunción recíproca y complementaria, libre y responsable, no es algo que se impone, es producto de la lucha por reconstituir nuestro imaginario; se materializa en la reciprocidad y responsabilidad de sus miembros; tiene que ver con la conciencia de nuestro rol de sujetos históricos en este proceso de refundación de la República. Y en ello, el debate organizado con intercambio de ideas, recomendaciones, análisis crítico de las realidades se perfila como herramienta didáctica centrada en la investigación y la creatividad de los sujetos históricos del proceso.

En ese sentido, asumimos la urgencia de entender que la construcción del conocimiento “obliga a recuperar una noción de método como postura racional” lo cual significa indagar en el objeto de investigación, descomponer ese todo en sus diferentes manifestaciones. De allí, la necesidad del análisis de coyuntura como herramienta para captar las distintas dimensiones de la situación problemática a afrontar en nuestro camino investigativo. Esto nos lleva a inferir que la construcción de una relación de conocimiento supone una abstracción categorial en el proceso de delimitación del objeto que investigamos y que no es más que la importancia de la historia para el análisis de la dimensión espacio-

¹⁰ Lacan, Jacques. *Seminario 2*.

¹¹ Asamblea Nacional Constituyente. *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, art. 102*. Gaceta Oficial N° 36.860, de fecha 30-12-1999.

tiempo. La historia deviene, entonces, en la llave que abre las compuertas de la comprensión de la realidad concreta como un todo.¹²

Es innegable que estamos ante la urgencia de una relectura de la realidad; por ello, buscamos herramientas para encontrar y reconocer las diversidades posibles con contenido. Esa búsqueda ha estado atada a los episodios de nuestro acontecer republicano y esas herramientas afloraron junto con el proceso constituyente de 1998, al percatarnos de que la realidad y la explicación de la misma no marchan acompasadamente; porque -nos recuerda Zemelman- el ritmo de la realidad y el de la construcción conceptual forman parte de procesos diferentes.

Entonces, cuando desde nuestra universidad reflexionamos sobre la formación del estudiante en este momento de transformaciones profundas que vive la Patria, se hace indispensable tomar en cuenta la dialéctica sociedad-educación. Entendemos que el sistema educativo es parte de la sociedad, sistema más complejo y englobante. Y, en la inaplazable tarea de construir conocimiento dentro de marcos propios de la realidad que necesitamos conocer, entender, al descomponer ese todo surgirá un abanico de categorías a analizar: el contexto económico, social, político, cultural, geográfico, ambiental y militar, ámbitos establecidos en las leyes de la República e indispensables en la investigación.

La sociedad es cambiante, en permanente movimiento; los acontecimientos que le dan vida contienen conflictos, acuerdos y desacuerdos, generan dudas, incertidumbres y certezas, diferentes reacciones y elucubraciones; y también, conclusiones. Un sinnúmero de acercamientos como proyección de los tiempos de contingencia que vivimos. De allí, la importancia de resignificar la realidad “a la luz de las exigencias de las realidades históricas, muchas veces emergentes, nuevas, inusitadas, imprevistas”.¹³

Por ello, se hace imperativo potenciar las diferentes facultades para construir conocimiento; en ello juega un papel de primerísima importancia, tal como se ha señalado reiteradamente, entender la historia como un proceso formador de la autoconciencia individual, estructurante de un contexto histórico-cultural. La formación y el desarrollo integral de ese sujeto histórico que se corresponda con la sociedad-realidad en que este se desarrolla y que, en su praxis transformadora, construya conocimiento en interacción con su mundo y contextos de acción, es la finalidad de la educación para lograr una vida cada vez más humana.

Enseñar a pensar. El viaje es hacia adentro ¿cómo vamos viviendo? Viajar hacia nosotros mismos para hacer nuevas reflexiones. Enseñar a establecer criterio sobre algo en base a la realidad; a tomar posición a partir de las ideas que surgen de la observación, de la investigación, de la reflexión. Porque ninguna investigación debe estar alejada de la vida, no podemos permanecer neutros, indiferentes al mundo en el que se juega el destino de la humanidad.

Conocimiento e investigación, binomio insoluble en el proceso de formación del pensamiento crítico, implica la acción y reflexión permanente; partiendo del principio de

¹² Kosik, Karel. *Dialéctica de lo concreto. Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo*. (Formato en PDF)

¹³ Zemelman, Hugo. “Pensar Teórico, Pensar Epistémico”. En: *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Anthropos Editorial; México: 2005.

que la existencia determina la conciencia, se impone la práctica social y de la verificación; el análisis crítico del todo que observamos. Y, en ese sentido, mirar también hacia nuestra interioridad, cuestionarnos y cuestionar los valores y principios que orientan nuestro accionar, los objetivos que nos trazamos en la vida, su coincidencia con los de todos aquellos que nos son cercanos y que, en última instancia son los de la gran comunidad que significa la Patria que estamos construyendo.

Entiendo la Universidad y con ello, educación universitaria como una comunidad espiritual en la búsqueda del mejoramiento humano, a través de la praxis socio-artístico-cultural. Y en ese camino, se forman valores éticos y estéticos que orientan los fines del Estado-Nación social de Derecho y de Justicia. Comunidad, educación y política van de la mano; no hay neutralidad en su concepción; la igualdad, la solidaridad, la responsabilidad individual y social, la paz, la convivencia y el imperio de la ley, son valores esenciales y de máximo interés en la formación del nuevo ciudadano necesario para esta y las futuras generaciones.

La vida moderna, la modernidad, el estilo de vida capitalista, destruye toda forma de comunidad. Y es tarea inaplazable la recuperación del sentido de comunidad, del trabajo conjunto, del *somos* por sobre el *soy* y en ello va la conciencia de que no somos únicos ni estamos solos, que los demás no son enemigos sino que el otro es, en tanto que ser humano, igual a mí, un ser que habla, siente y desea; por eso, entendemos que en el proceso de reconocer al otro estoy reconociéndome a mí mismo.

Todos estamos hechos de pensamiento, sentimientos y pasiones. *Hay que demoler los viejos valores del individualismo, del capitalismo, del egoísmo. Hay que crear nuevos valores y eso sólo se logra a través de la educación, del ejemplo*, nos dijo en 2007, nuestro Comandante Hugo Chávez. Tiene que ver con desechar aquellas generalizaciones denigrantes, excluyentes, discriminatorias y hasta difamatorias, que comienzan por el “yo-nunca-me-equivoco” que trae consigo sentencias. Tiene que ver con la postura responsable del que enseña con respeto; es la entrega hacia el que no sabe para que aprenda y en esa dialéctica, vamos creciendo en la armonía que requiere la comunidad; curándonos la enfermedad institucionalizada. *El amor [yo diría, el respeto] es la respuesta al problema de la existencia humana.*¹⁴

5. Leer-Escribir-Crear

“Las palabras leídas, escuchadas, escritas, borroneadas, dichas, olvidadas, encontradas, donadas, regaladas, robadas, que conforman el mundo que nos ha recibido y que hemos ayudado a conformar, son los testigos sonoros de una vida en proyecto que no deja de fluir, de asomarse ante lo incierto de un mundo que solo espera una promesa por hacerse: la de cuidar de sí, la de cuidar del otro y de lo otro”. (Gladys Madriz)

¹⁴ Fromm, Erick. *El arte de amar*. Barcelona, Paidós, 2017.

En tanto potencialidades a desarrollar a través de una disciplina impuesta por el currículo, la práctica de estas acciones va indisolublemente unida al proceso de formación, de educación permanente y durante toda nuestra existencia como seres involucrados y comprometidos en y con una vida plena en armonía con la naturaleza, con el planeta, con un vivir participativo a través de la valoración de la vida en colectivo y el reconocimiento del Otro para que las diversidades tengan cabida y propicien el encuentro de otras maneras de concebir el mundo.

Comparto una visión integradora de las categorías leer, escribir, crear; en tanto clave para la formación del conocimiento crítico, objetivo prioritario en el proceso de construcción de nuestra Patria.

Lenguaje y realidad están encadenados en un fluir constante y casi imperceptible; descifrar la palabra implica una lectura del mundo particular de cada sujeto; es la interacción texto-contexto que generará de manera natural, la formación de criterio propio ante los hechos que nos atañen directa o indirectamente en el transcurso de nuestro diario acontecer. Leer es comprender. Es por eso que la lectura de ese universo en el que estamos inmersos, siempre precederá a la lectura de la palabra, a la comprensión de esta.

Leer es un acto complejo, un proceso que va mucho más allá de la descodificación del lenguaje escrito; al tiempo que desmenuza la palabra, registra también el mundo que hemos creado para existir. Sin darnos cuenta, al concentrarnos nos sumergimos en un espacio-tiempo desconocido que, poco a poco, se convertirá en cercano y nos abrirá a la comprensión del horizonte y experiencia personal, a orientarnos en el torrente de información para transformar los conocimientos y aplicarlos en la solución de problemas prácticos.

De allí que lo esencial en nuestra cotidianidad como educadores, no debe ser la cantidad de lecturas asignadas. Asumiendo el quiebre disciplinario al que nos convoca Zemelman, el trabajo debe concentrarse en la comprensión profunda de los textos. La idea es asumir la lectura colectiva, un análisis e intercambio respetuoso de las ideas que surjan en el proceso; un análisis que implique no solo el contenido del texto sino también el discurso que vehicula, el contexto al cual responde, su razón de ser. Será la verdadera motivación a la lectura, tarea laboriosa que, al ir profundizando en el estudio de cada uno de los textos motivo de discusión, nos llevará a crear la disciplina intelectual indispensable a la práctica de todo ser responsable con el devenir de su país.

Desde la conciencia de la corresponsabilidad que como venezolanos de este momento histórico, en materia de la defensa integral de la Patria, a los fines de *salvaguardar la independencia, la libertad, la democracia, la soberanía, la integridad territorial y el desarrollo integral de la Nación*, el acto de leer es un acto político y, por ende, un compromiso de vida ciudadana. Va abriéndonos a la comprensión del sistema mundo en el que nos desenvolvemos; las finalidades y las causas del sistema que nos mueve; sistema este que ha inventado *la ideología del individuo libre, autónomo y semejante a los demás [e] instaurado; una economía libre fundada en el empresario independiente y el mercado*¹⁵. Sistema que se ha empeñado en borrar la diferencia que nos hace únicos y, siendo diversos, han querido homogeneizarnos porque el propósito es *la disolución gradual mediante la atracción, la seducción y la transformación*, inoculando la idea de la igualdad como si todos fuéramos idénticos.

¹⁵ Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Editorial Anagrama. Barcelona; 2000.

Y convencidos como estamos de que al leer profundizamos en la formación de conciencia, de los valores; vamos ampliando el ámbito de competencias de la educación integral, y nos abrimos al proceso de construcción de conocimiento crítico. Y, sin percatarnos, entramos en la reafirmación de nuestra identidad como pueblo favorecido por la naturaleza; vamos comprendiendo por qué esa riqueza natural e intelectual es tan apetecible para aquellos expoliadores que, en nombre del desarrollo, intentan apoderarse de ellas. Entendemos que más allá de nuestra situación privilegiada, es nuestra indeclinable decisión de ser libres e independientes, soberanos como pueblo, lo que mueve la decisión de imperial de dominarnos. Una postura crítica de la realidad pasa por asumir la importancia de la formación de valores para la defensa integral de la Patria.

Con la convicción de que la comprensión pertenece a la experiencia humana y que el conocimiento generado por el arte, la ciencia y la tecnología es reflejo de las relaciones de poder; asumo la Historia como herramienta estratégica para la preservación de nuestra soberanía, porque en coincidencia con Rafael Bautista "...el presente es el lugar histórico en el cual acontece el pasado porque el presente necesita sentido para ver por dónde puede seguir produciendo sentidos vitales para que la vida pueda seguir teniendo sentido" que nos lleva a tomar conciencia de nuestra realidad.

En condiciones de comunicación cultural más compleja -tal nuestro caso- la comunicación escrita despliega un rol estructurante de la labor investigativa y allí el lenguaje será el protagonista. Así, el estudio de la lengua nos conduce a nuestros orígenes, a la madre, a las relaciones interpersonales; a la naturaleza humana; a la conciencia de comunidad. De allí, a situarnos en la patria que nos vio nacer, a centrarnos en nuestra identidad. Imposible no reflexionar sobre lo que nos hace específicos ante el mundo; lo que tenemos como bondad de la vida, lo que atesoramos como biodiversidad; lo que somos y significamos como pueblo. Lo que tenemos para ofrecer como herencia cultural, nosotros, venezolanos guerreros de la emancipación y por la solidaridad.

Todas estas elucubraciones tributan a la reafirmación no solo de las artes, la cultura y de la historia, sino de la geografía que nos lleva a concienciar dónde estamos, a dónde pertenecemos, cómo nos orientamos; y, desde el convencimiento de que la palabra crea mundos, al respetar la lengua respetamos también, los idiomas indígenas que mucho nos dicen de la cultura y cosmovisión de esos pueblos reconocidos y consagrados como patrimonio cultural de la Nación y de la humanidad entre los principios fundamentales que orientan el accionar de nuestra República.

Prácticamente, cada acto de nuestra cotidianidad está relacionado con el uso de la lengua. Por eso reafirmamos que la comprensión de los textos, su interpretación, no es exclusiva del ámbito académico; es patrimonio universal que se construye a través de la experiencia de todos y cada uno de los habitantes de esta tierra-patria. Es así, porque *la palabra nace del mismo mundo a través de la lectura que hacemos de él*, leer es un acto político, forjador de ideología e identidad; y creador de conocimiento. Creador en la construcción del lenguaje y en la lectura del universo.

¿Cómo transmitir experiencias, sentimientos, dudas, inquietudes, certidumbres si no manejamos la herramienta que cada conjunto humano ha adoptado? Desde la coherencia,

desde la organización y reorganización del pensamiento. Porque tanta responsabilidad tiene el escritor como el lector, es indispensable acercarnos a la redacción formal, pensada para transmitir todo aquello que pudiera interesar a otros, la que conocemos como académica. Es un trabajo que requiere dedicación; combina lectura y escritura. Simón Rodríguez decía “leer es resucitar las palabras sepultadas en el papel...llamarlas a la vida es una especie de milagro”. Al descomponer, resumir, interpretar un texto, damos luces sobre lo oscuro, nos apropiamos de lo que hasta el momento nos era ajeno.

Uno de los obstáculos que se presenta como amenaza a la producción de conocimiento en el nivel del pregrado universitario, en el hoy y ahora de este siglo XXI, es el empobrecimiento del lenguaje; en consecuencia, se plantea la necesidad de recuperar el lenguaje en una acepción general, en tanto es la forma que tiene el ser humano para enlazarse con su mundo, más allá de lo denotativo. ¿Cómo recuperar el sentido de una comunicación clara, sincera, directa, responsable y valoradora del Otro?

Entramos en la dinámica comunicacional: sin mensaje es imposible el aprendizaje. Un sujeto habla y otro escucha. Escuchar, herramienta de aprendizaje que exige paciencia e implica la disponibilidad total del que escucha hacia aquello que el otro emite, dejando de lado la angustia que provoca el dejarse transformar por lo que el otro le pueda transmitir.

Mi experiencia en aula, me ha llevado a inferir que con mucha frecuencia durante un intercambio de ideas, el que está escuchando, ya ha construido en su mente la respuesta/comentario que dará al emisor; lo cual significa que ese oyente no necesita escuchar los enunciados hasta el final; ya tiene una noción global de lo que se está planteando. De esa manera, se crea una dinámica por medio de la que, en apariencia, se desarrolla empatía, entendimiento; todo es una ilusión socialmente establecida. Hubo un intercambio de pareceres pero ¿podría afirmarse que esa dinámica generó una transformación en cada uno de los participantes? ¿Cómo hacer para que el proceso no se convierta en un molino de expresiones, una exhibición de egos, para que cada persona esté realmente abierta, para que no se termine recordando el momento como una conversación banal o con la vanidad, orgullo ingenuo, por lo que se piensa haber aportado? En fin, para que el momento sea un momento de transformación de cada uno de los participantes.

Nuevamente, acudimos a la formación, educar desde la cotidianidad, avanzar desde las perspectivas vitales del sujeto. Educar humanamente. Crear voluntades -decía el maestro Simón Rodríguez- educar sentimientos para tener ciudadanos activos, independientes y creadores, militantes del respeto por el otro. Transformar relaciones y costumbres para construir una verdadera comunidad.

Es necesario también, considerar una variable hasta ahora poco manejada: la administración del silencio, de la pausa como momento reflexivo. El imperio, en tiempos de globalización y de los consorcios de la industria cultural a través de la estrategia de distracción, ha decretado la ausencia del silencio con el fin de que no tengamos un lugar de encuentro para comprender la red en la que estamos inmersos; para entender cuál debe nuestra misión hoy y aquí, en la comunidad, en América Latina, en nuestro continente y en el mundo.

El equilibrio entre silencios y sonidos/ruidos permite la observación objetiva de los hechos y la consecuente reflexión, permite la ecología del lenguaje, la organización del pensamiento y el abordaje de la complejidad; la ausencia del silencio nos encasilla en la

inmediatez, en lo particular, no nos permite soñar ni tampoco saber hacia dónde se quiere ir o hacia dónde vamos.¹⁶

A somarnos a la verdad de nuestros pueblos; entender que la fragmentación de la realidad es uno de los recursos del capitalismo¹⁷ para que no podamos reconocernos como hijos de un tronco común, desapareciendo todo vínculo con la madre naturaleza y destruyendo toda posibilidad de construir una relación armónica que garantice el uso y aprovechamiento racional y óptimo de todos los recursos de que disponemos.

El silencio, en consecuencia, nos permitirá el espacio mental indispensable a la toma de consciencia; nos ofrece la tranquilidad necesaria para no caer en la angustia de la anomia, de la disolución en el otro, el desasosiego por el abandono y el abandonarse en el otro; todo ello necesario al proceso transformador. Refundar la República para establecer la sociedad que soñamos, exige cambiar nuestros actos de egoísmo y división, para ayudar a todos y cada uno de nosotros a jugar plenamente nuestro papel en la conformación y construcción del futuro.

Entonces, al plantearnos el problema del empobrecimiento del lenguaje, el acercamiento a los textos, el conflicto que pudiera generar su comprensión, y las alternativas que nos surgen; se hace imprescindible entender y asumir que el acto de leer -en un sentido amplio del término- tiene una especial significación en el crecimiento intelectual, en la construcción colectiva de conocimiento crítico en el pregrado universitario, en particular.

A manera de epílogo

El pensar crítico se manifiesta cuando establecemos criterio sobre algo en base a la realidad; a partir de la no aceptación de lo dándose como dado, al ir en contracorriente. Las ideas surgen del estudio, de la observación, de la investigación, de la reflexión, de la práctica social y de la verificación para llegar al conocimiento.

El desarrollo del pensamiento crítico es un proceso de construcción que solo se logra con la lectura reflexiva; el análisis de documentos de diversa índole; la fundamentación, el intercambio y discusión de puntos de vista personales, a través de una exposición razonada de lo que consideramos debemos expresar ante otros; todo lo cual tributará a la construcción de conocimiento, abriendo los caminos del mundo investigativo desde una visión orientada hacia la construcción de nuevos conceptos y nuevos modos de mirar la vida; es decir, que impriman un nuevo sentido a las relaciones humanas.

La lectura -en tanto proceso de reflexión y reconfiguración- es una tarea esencial e ineludible, para estar más presto al embate de la cultura hegemónica que se esparce a través de un mundo hiperconectado. La avalancha de información nos hace mucho más enterados de lo que sucede en el mundo; pero al mismo tiempo, desinformados y faltos de opinión

¹⁶ Wittgenstein (1976) Cada uno de nosotros puede expresar solamente, en su juego intelectual y lingüístico una parte, un aspecto de la realidad compleja ya que no posee la totalidad de sus elementos, ni mucho menos, la totalidad de la red de relaciones entre ellos. Habermas, por su parte, señala que esta racionalidad tendría que hacer accesible al mismo tiempo las tres esferas del conocimiento especializado, es decir, “creando una interacción sin restricciones de los elementos cognitivos con los práctico-morales y los expresivos estéticos”.

¹⁷ Visión que según Baudrillard es constantemente reforzada por la televisión puesto que el dispositivo mismo se sostiene de una supuesta fragmentación de la realidad y yuxtaposición de los hechos.

crítica, de posición ideológica. Y, como el arma silenciosa más eficaz es mantener a la gente ignorante de los principios básicos de los sistemas, distraída con temas vacuos; en ese nivel de distracción, sabemos más del mundo exterior que de nuestro propio país.

El lenguaje ha sido descuidado; podríamos decir que se ha generado un desgaste, entre otras causas por el dominio ejercido por las nuevas tecnologías. Este tiempo de Pandemia ha puesto de manifiesto la reducción en el lenguaje pues las clases a distancia han obligado a profesores y estudiantes a cambiar su manera de comunicarse. Para los profesores que solo tienen como herramienta de trabajo el correo electrónico y han tenido que volver al intercambio epistolar, se les ha hecho evidente la falta de madurez en la escritura de los estudiantes tanto del primer año como los más avanzados, los que comienzan su trabajo de grado. En el área de artes plásticas, por ejemplo, en donde el estudiante debe saber expresar sus inquietudes tanto plásticas como teóricas, ha dado pie a tergiversaciones por no saber expresar por escrito, en un texto complejo, determinadas impresiones de la cotidianidad. Y aquí surgen las preguntas: además de la atención que hay que poner en los errores ortográficos sobre todo los de acentuación, ¿qué palabras –verbos, sustantivos, adjetivos-, qué construcción o sintaxis, qué acentos (cuando la acentuación no es obligatoria) son los más adecuados para imprimirle al texto una determinada entonación, una determinada intención? Y, con el debido respeto para con los colegas, no ha ocurrido solo en el caso de los estudiantes; muchos de nosotros sucumbimos al encanto de la compresión de nuestra lengua en aras de un ahorro en el espacio virtual.

Escribir es un acto creativo que, más allá de la técnica, requiere tiempo para la introspección, para la reflexión, a fin de poder alcanzar la madurez espiritual. Estamos sumidos en la inmediatez y la impaciencia de un sistema que nos lleva por caminos que no hemos pensado, soñado ni decidido. Escribir no es hablar por hablar, es transmitir más allá de las palabras.

En la cotidianidad, la experiencia social de cada estudiante, de cada docente, incide en la apropiación tanto social como histórica de aquellas ideas en un principio ajenas. Es decir, los lectores son sujetos históricos que construyen sus propios significados, al tiempo que recuperan sus *habitus* culturales. Por ello, en la medida en que una sociedad lea y escriba desarrollando una lectura crítica, denotará consistencia y coherencia de sus ideas al plasmarlas en el papel. Esa sociedad lectora, crítica, responsable con la Patria al ampliar y compartir conocimientos, se forma, se sensibiliza, se politiza y se humaniza.

Por todo ello, es ineludible una reflexión para cuando el regreso a las aulas sea un hecho, digamos, para el tiempo de la postpandemia. En el reencuentro, todas estas experiencias deberían ser motivo de un análisis colectivo, para asimilarlas e integrarlas a la vida académica.

Valga la ocasión para traer como colofón este fragmento del discurso pronunciado por nuestro Libertador, ante el Congreso de Angostura, el 15 de febrero de 1819, día de su instalación:

“...Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza; y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición. La esclavitud es hija de las tinieblas; un Pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción: la ambición, la intriga, abusan de la credulidad y de la inexperiencia, de hombres ajenos de todo conocimiento político, económico

o civil: adoptan como realidades las que son puras ilusiones; toman la licencia por la Libertad, la traición por el patriotismo, la venganza por la justicia...”

Referencias bibliográficas

- Asamblea Nacional Constituyente. *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. G. O. N° 36.860 de fecha 30 de diciembre de 1999.
- Asamblea Nacional. *Ley Orgánica de Seguridad de la Nación*. G. O. N° 37.594 de fecha 18 de diciembre de 2002.
- Asamblea Nacional Constituyente. *Ley Constituyente del Plan de la Patria, Proyecto Nacional Simón Bolívar, Tercer Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2019-2025*. G.O. N° 6.442 Extraordinario de fecha 3 de abril de 2019.
- Bautista S, Rafael. *La descolonización de la política: introducción a una política comunitaria*. La Paz: Editorial Agruco; 2014.
(http://biblioteca.clacso.edu.ar/Bolivia/agruco/20170927035252/pdf_224.pdf)
- Bolívar, Simón. *Siete documentos esenciales*. Caracas: Edición de la Presidencia de la República; 1973.
- Chávez, Hugo. *El libro azul*. Caracas: Ediciones Correo del Orinoco; 2013.
- Díaz-Polanco, Héctor. *El jardín de las identidades. La Comunidad y el poder*. Caracas, Venezuela: Fundación Editorial El perro y la rana; 2016.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. Epulibre. 2015 (material en PDF, disponible en: www.epulibre.org.)
- Freire, Paulo. *La importancia del acto de leer*. Caracas, Venezuela: Editorial Laboratorio Educativo. Cuadernos de Educación n° 153; Segunda edición.
- Heidegger, Martin. (1951). *Construir, Habitar, Pensar*. (material en PDF, disponible en: <https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>)
- Lacan, Jacques. El Seminario. Libro 2 (1954-1955): El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica Paidós; 2008. Retranscripción original del Seminario del 16 de marzo de 1955. (Material en PDF).
- Lacan, Jacques. *Seminario libro XXII (1975-1976): El Sinthome*. Retranscripción original Seminario del 17 de febrero de 1976. (Material en PDF).
- Lipovetski, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Editorial Anagrama; 2000.
- Prieto F., Luis B. *La magia de los libros*. Caracas: Fundación Luis B. Prieto F. ministerio de Educación y Deportes; 2006.
- Rodríguez, Simón. *Obras Completas*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República; 2001. (2 Tomos).
- Rojas, Armando. *Educación como continuo humano. Principio del desarrollo de la educación bolivariana*. Caracas: Grupo Editorial Arte Estilo c.a; 2006.
- Sokolovski, V. D. *Estrategia Militar*. Tercera Edición. Moscú, Rusia: Editorial Progreso; 1965

Zemelman, Hugo. *Los horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría*. Barcelona, España: Editorial Anthropos; 2003.

Zemelman, Hugo. *La Voluntad de Conocer. El sujeto y el pensamiento en el paradigma crítico*. Chiapas, México: Editorial Anthropos; 2005.